

El dolor físico y moral en la vida y en la obra de Ronsard

Jerónimo Martínez Cuadrado

Universidad de Murcia

Las antologías o florilegios suelen escoger poesías ronsardianas en las que el vate de Vendômois aparece como cantor de la rosa y del amor. Ciertamente que esta vena anacreóntica es una vertiente nada desdeñable en Ronsard, pero tras ese haz está el envés de una vida entrelazada de sufrimiento físico y moral. A poner de manifiesto esa cara del poeta, propalada por él mismo quieren contribuir estas líneas.

Siendo el menor de seis hermanos, Pierre de Ronsard nació el 11 de septiembre de 1524 en La Possonière, a veinticinco kilómetros de Vendôme. Su niñez transcurrió feliz en su país natal, pese a la severidad del “Collège de Navarre” en que fue educado. Sin embargo a partir de los doce años, desde 1536, una serie de calamidades se suceden, magníficamente resumidas por Dassonville.

Ces années sont à la fois si colorées et si dramatiques qu'on serait tenté de les romancer. Il suffit d'imaginer un jeune garçon de douze ans, noble et beau, choisi comme page du dauphin. Une brillante carrière de cour commence. Le dauphin est un camarade de jeux, il sera plus tard un maître généreux. Hélas! il meurt subitement quelques jours plus tard. Qu'à cela ne tienne! le jeune page est donné au roi d'Écosse qui l'attache au service de la reine Madeleine qui meurt quarante jours après. Le destin s'acharne. Le page, grâce à de vigilantes recommandations, celle de son père notamment, est attaché à Lazare de Baïf, ambassadeur extraordinaire et extraordinaire ambassadeur... Cette foi c'est lui qui tombe malade à en mourir. Il en réchappe et devient écuyer du duc d'Orléans, futur gendre de Charles Quint. Le soleil brille de nouveau, l'avenir s'entrouvre. Mais le prince, étourdi, meurt accidentalement de la peste et laisse l'écuyer d'autant plus démuné cette fois que son père est mort, que son second père, Lazare de Baïf, meurt à son tour et que le roi François lui-même, malade et affaibli, emporte bientôt en mourant les espoirs de ceux qui furent ses plus fidèles serviteurs. Douze années de service curial anéanties. Le nouveau roi Henri, peu soucieux de protéger les anciens partisans de son père, est moins bien disposé encore envers les intimes de son défunt cadet qui avait toujours été son rival. Pourrait-on rêver d'un meilleur

plan pour écrire “la vie tumultueuse de Ronsard”? Il suffirait de clore chaque chapitre par une mort princière et l’écroulement des ambitions d’un page!¹

De la pubertad a la juventud la vida de Ronsard recorra la curva amarga de una madurez precoz, fruto de los reveses mundanos y del sufrimiento corporal. La fecha de 1536 en que el poeta, contando con doce años de edad abandona La Possonière en busca de una carrera cortesana, es destacada por sus biógrafos como la fecha en que Ronsard siente la llamada de la Musa, basándose para ello en los propios versos ronsardianos:

Je n’avois pas douze ans qu’au profond des vallées,
Dans les hautes forests des hommes reculées;
Dans les antres secrets, de frayeur tout couverts,
Sans avoir soin de rien je composais de vers;

Es muy de destacar esa enfermedad que a los dieciséis años lo puso al borde de la tumba y que le obligó a abandonar Alemania, donde se hallaba en comitiva diplomática, para regresar a su dominio natal. Dassonville describe así aquel durísimo trance:

L’attaque était aussi grave qu’inattendue. L’athlète qui se plaisait encore quelques semaines plus tôt aux jeux violents des Tournelles, l’adolescent que la grâce et la beauté rendaient agréable à tout le monde avait désormais le teint morne et blanc. “(Sa) couleur (était) d’un mort qu’on dévale en la fosse”. Il avait beau résister aux froids d’Écosse, à la chaleur caniculaire des plaines d’Alsace, c’était en vain (...) “Des humeurs grossières lui montèrent au cerveau tellement qu’elles lui causèrent une défluxion” qui suintait par les yeux et les oreilles. Long fut le cours des heures incertènes”. Quand il n’était pas brûlant de fièvre, et délirant, il était tourmenté par l’insomnie. Alors lui apparaissait la vanité de toute ambition mondaine et les sages propos de Lazare de Baif lui revenait en mémoire. Il éprouvait un déprisement incroyable de tout ce pourquoi les humains tant veillent, courent, travaillent, navigent et bataillent”. Il se moquait amèrement des efforts qu’on faisait pour le sauver.²

Como secuela de esta afección le quedó a Ronsard una cierta sordera para el resto de su vida. Su biógrafo Wyndham Lewis comenta otros aspectos aledaños:

No ha llegado a saberse cómo le ocurrió tal cosa. Tal vez fueran causa de ello la fatiga y un enfriamiento cogido en uno de sus viajes, y las neblinas espantosas del Loira y sus fiebres hicieron lo restante; o tal vez el exceso de alimentos alemanes llegaron a envenenar a quien, como él, era siempre

¹ DASSONVILLE, Michel. *Ronsard. Étude historique et littéraire I. Les enfances de Ronsard (1536-1545)*. Librairie Droz, Genève, 1968. Cit. p. 14.

² *IDEM, ibidem*, p. 150. Los textos citados por el autor, siguiendo el orden de aparición son de H. Chamard, Binet, Bocage del propio Ronsard y del prólogo de *Gargantua* de Rabelais.

delicado en la mesa. acaso también, como sugiere Jacques Velliard, el incidente del naufragio haya tenido cierta parte en ello. La imputación de sífilis hecha años después por los calvinistas hay que rechazarla, no sólo porque el propio Ronsard la negó con todas sus fuerzas, sino también porque su intensa energía de toda su larga vida, tanto mental como física, basta para deshacer cargo semejante, como bien se le alcanza a cualquiera. Su media sordera no constituyó nunca una verdadera preocupación para él, ni le impidió disfrutar de la conversación de los demás, ni de tomar parte en discusiones, en cenas alegres, escuchar música y hacer una brillante figura en la corte y mostrar un inagotable amor a las mujeres.³

Pese a la visión demasiado optimista del ilustre biógrafo, dos son las principales causas del dolor en Ronsard, su envejecimiento prematuro y su imposible amor a las mujeres. Hago referencia con esto a su tonsura eclesiástica, aceptada por Ronsard como un “modus vivendi” debido a su condición de segundón. Como quiera que el Concilio de Trento abolió esta suerte de figuras tan recriminadas quizá sea oportuno saber con brevedad qué deberes comportaba la asunción de este cargo, y seguiremos, puesto que acabamos de referirnos a él, con el biógrafo Wyndham Lewis:

La tonsura de Ronsard, que se hace a todos los candidatos a las santas órdenes como medida preliminar, no le confería privilegio eclesiástico alguno. Lo único que imponía era el celibato, el llevar el bonete eclesiástico y la realización de ciertos deberes rituales de menor importancia.⁴

Ronsard mal que bien deberá asumir desde bien joven la perspectiva de resignación, de distancia, de consideración de la brevedad de la vida que Horacio detendrá cuando la rosa de la juventud se la encuentre ya un día deshojada y mustia entre sus manos. El celibato es el causante de que sus tres grandes amores a lo largo de su vida, Cassandre Salviati, Marie Dupin y Hélène de Surgères, fuesen amores idealizados, platónicos, y que su ingente producción poética amorosa se asiente sobre la estructura anhelante del deseo irrealizado.

A Cassandre Salviati dedica *Les Amours* de 1552, obra de corte petrarquista e influencias neoplatónicas. R. Horville resume muy bien las circunstancias del encuentro entre ambos:

Ronsard la rencontra le 21 avril 1545, durant un bal à la cour de Blois. Elle avait quinze ans. L'année suivante, elle épousait Jehan Peigné, ajoutant ainsi à son attrait les charmes de l'inaccessibilité. Ils devaient se revoir à plusieurs reprises, leur dernier entretien se déroulant en 1569.⁵

³ WYNDHAM LEWIS, D. B., *Ronsard, su vida y su época*. Traducción de Mariano de Alarcón. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1945. Cit. pp. 103-104.

⁴ *IDEM, ibidem*, p. 110.

⁵ LÉONARD, Monique et HORVILLE, Robert, *Histoire de la littérature française*, vol. I, Coll. Henri Mitterand. éd. Nathan. Paris, 1988. Cit. p. 199.

A veces se ha comparado este encuentro en el castillo de Blois con el que tuvo Petrarca con Laura en la iglesia de Santa Clara de Aviñón en abril de 1327. El tono de los 229 sonetos petrarquistas de *Les Amours* de Ronsard dedicados a Cassandre va de la exaltación amorosa al lamento de su imposibilidad pasando por la admiración distante y elevada.

Durante los años de recién casada, Ronsard pudo visitar a Cassandre, instalada en la mansión de Pray, no lejos de Vendôme. Después vino una larga ausencia en la que acaecieron otros amores de Ronsard que veremos después.

No volvieron a encontrarse uno y otro hasta el año 1568, –dice Wyndham Lewis– en sazón en que Casandra tenía ya treinta y siete años y cuarenta y cuatro el poeta. El tiempo había endulzado los rasgos de ella más que los de él. Así, los “Derniers Vers pour Cassandre”, publicados en 1571, prueban la honda emoción de Ronsard por tal encuentro.⁶

Es un amor transido de resignación, como ya anticipé, y de dolor, como comenta Wyndham Lewis:

La nota predominante en el ciclo de sonetos de Casandra es la de la resignación y la adoración, expresadas de diversas maneras, graciosas, meliosas, desesperanzadas, encantadoras, alusivas, medios todos de adoración de un ferviente enamorado, cinceladas con la erudición, la exuberancia del dolor, del que llega a extraer la más dulce de las mieles.⁷

Pasarán siete años para que una segunda mujer ocupe durante seis el corazón de nuestro vate: esta vez es una campesina, Marie Dupin, de la que se enamora cuando él aún no contaba con treinta años y ella tenía quince otra vez. Tampoco ésta le hizo mucho caso, también se casó pronto con otro hombre. Es interesante destacar cómo se entrelaza la inspiración personal por esta campesina de Anjou –a la que Ronsard llamaría “fleur angevine de quinze ans”– con sus encargos de poeta de corte, como apunta con perspicacia Anne Armand:

Sept ans après, il focalise sur son nom des souvenirs amoureux et littéraires. Marie, elle, est une jeune fille que Ronsard rencontre à Bourgueil, en Anjou. Mais sous son nom se cache aussi Marie de Clèves, la jeune maîtresse du roi Henri III: Marie meurt très jeune et le roi demande à Ronsard d’écrire en souvenir de celle qu’il aimait. Ainsi on comprend combien l’inspiration biographique, l’imitation d’un modèle littéraire et une poésie de commande sont inséparables chez Ronsard.⁸

⁶ WYNDHAM LEWIS, D. B., *op. cit.* p. 165.

⁷ *IDEM*, *ibidem*, p. 147.

⁸ ARMAND, Anne, *Histoire de la littérature française. Moyen Âge, XVI^e siècle*. Coll. Itinéraires littéraires, dirigée par Georges Décote. Éd Hatier. Paris, 1991. Cit. pp. 270-271.

Pese a que el tono de la *Continuation des Amours* (1555) que cantan a Marie, es mucho más sencillo y directo, no cabe duda de que ni por formación ni por edad esta cándida campesina estuvo nunca a la altura intelectual de su enamorado. También se ha apuntado a la influencia negativa que la madre de la joven interpuso entre ambos. Lo cierto y verdad es que

cuando después de mucho tiempo de haberla olvidado, como había olvidado también a Cassandre, oye al cabo de diez años que ella ha muerto, su dolor se renueva, se acrecienta y la llora en esa hermosa elegía pagana que empieza diciendo “Comme on void sur la branche au mois de May la rose”, uno de los grandes poemas jamás producidos en su serie ininterrumpida de lamentos.⁹

Y Anne Armand se expresa como sigue:

Les poèmes réunis dans le recueil “Sur la mort de Marie” naissent d’une double inspiration. Marie de Clèves, la maîtresse de Henri III, vient de mourir, et les écrivains de la Cour lui dédient un “tombeau”, c’est-à-dire- un ensemble de compositions à sa louange. Ronsard, à la demande du roi, à cette louange posthume offerte à la jeune morte, qui lui rappelle “sa” Marie, disparue depuis bien des années. La poésie de commande et la poésie personnelle se mêlent donc ici.¹⁰

Es de destacar que en el poema 55 de la *Nouvelle Continuation des Amours* (1560) Ronsard describa su prematuro envejecimiento a sus treinta años:

Pour avoir trop aymé vostre bande inégale,
Muses, qui defiez (ce dittes vous) les temps,
J’ay les yeux tous batus, la face toute palle,
Le Chef grison & chauve, & si n’ay que trente ans.¹¹

La última recopilación de los *Amours* es de 1578 y comprende dos partes, *Sur la mort de Marie* y *Sonnets pour Hélène*. La muerte de Marie Dupin ya la hemos mencionado *supra*, ahora aludiremos al último gran amor de Ronsard, Hélène de Surgères, dama de honor de Catalina de Médicis a la que conoció probablemente en 1572. A la sazón Ronsard tiene cerca de cincuenta años cuando se enamora de esta fría cortesana, aficionada a la botánica, de veinticinco, es decir, que le doblaba la edad. De ella nos escribe así Wyndham Lewis:

Si bien halagada por la pasión que hacia ella mostraba el más grande poeta de Europa, Hélène se siente verdaderamente aterrorizada a la idea del “¿qué

⁹ WYNDHAM LEWIS, D. B., *op. cit.* p. 179.

¹⁰ ARMAND, Anne, *op. cit.* p. 286.

¹¹ RONSARD, Pierre, *Les Amours et Les Folastreries*. Édition établie, présentée et annotée par André Gendre. Coll. Le Livre de poche classique. Librairie Générale Française. Paris, 1993.

dirán?” cuando lean sus arrebatos; y no nos es posible decir qué proporción de tal terror es achacable a la pureza cristiana, cuál a un riguroso sentido social, qué parte al miedo a la reina madre, cuál otra al puro egotismo o a la natural hipocresía. Comprometida desde su tierna edad con el capitán de la Guardia Jacques de la Rivière, que había sucumbido en la primera guerra civil, Hélène llevó asiduamente ropa de color gris en recuerdo de él toda su vida, adoptando la divisa española: “Dos ojos no bastan a llorar tan grave mal”.¹²

A la frialdad y desdén de la dama se le unía el que Hélène era también musa inspiradora de poetas cortesanos menores, tales como Philippe Desportes, Rémy Belleau o Amadys Jamyn. Durante cinco años Ronsard va a sentir este fuego devorador de su corazón sin hallar eco o respuesta alguna de parte de Hélène de Surgères.

Él sufría y soportaba y volvía a la carga por más sufrimiento, –dice de Ronsard Wyndham Lewis– esclavizado sin esperanza alguna, mas no del todo desengañado. Su clarividencia no tarda en revelarle el fundamental egotismo de su adorada. A las veces, ensimismada en sus pensamientos, no le dirigirá siquiera una mirada.¹³

En el *Premier livre* de los *Sonnets pour Hélène* Ronsard intercala entre el soneto LV y el LVI un madrigal que reproducimos por cuanto tiene de fiel reflejo de su estado de sufrimiento:

Si c'est aimer, Madame, et de jour et de nuit
Resver, songer, penser le moyen de vous plaire,
Oublier toute chose, et ne vouloir rien faire
Qu'adorer et servir la beauté qui me nuit;
Si c'est aimer de suivre un bon-heur qui me fuit,
De me perdre moy-mesme et d'estre solitaire,
Souffrir beaucoup de mal, beaucoup craindre et me taire,
Pleurer, crier merci, et m'en voir esconduit;
Si c'est aimer de vivre en vous plus qu'en moy-mesme,
Cacher d'un front joyeux une langueur extresme,
Sentir au fond de l'âme un combat inegal,
Chaud, froid, comme la fièvre amoureuse me traite,
Honteux, parlant à vous, de confesser mon mal;
Si cela c'est aimer, furieux je vous aime.
Je vous aime et sçay bien que mon mal est fatal.
Le coeur le dit assez, mais la langue est muette.¹⁴

Es un largo lustro de sufrimientos y de amor no correspondido, de frialdades tan escalofriantes como la que nos narra el biógrafo:

¹² WYNDHAM LEWIS, D. B., *op. cit.* p. 324.

¹³ *IDEM, ibidem*, p. 326. Cfr. a este respecto el soneto XVI.

¹⁴ RONSARD, *Oeuvres complètes*, tome I. Édition établie et annotée par Gustave Cohen. Coll. Bibliothèque de la Pléiade. Éd. Gallimard. Paris, 1972.

Nada tiene, pues, de extraño que Ronsard acabe al poco de todo ello por caer en cama, y se llama a un médico para que le sangre, la panacea universal de aquel tiempo. La única observación que hace Helena al entrar en la habitación después de haber sido él operado y ver la jofaina de su sangre es decir: “¡Qué negra!” Y se echa a reír, dice él, al hacer tal observación, que por lo demás, era bastante fútil para una mujer de su inteligencia. En cambio, es más que sobrada para mostrar hasta qué punto llegaba su indiferencia respecto a él. (...) Ronsard había sufrido ya demasiado.¹⁵

El poeta ha recurrido sin éxito a todas las estratagemas de que la pluma es capaz y ha cantado por activa y por pasiva su sufrimiento que durante un tiempo de esperanza tal vez le fuera dulce, como confiesa en los *oxímora* del segundo *quatrain* de su tercer soneto:

Heureux celui qui souffre une amoureuse peine
Pour un nom si fatal, heureuse la douleur,
Bien-heureux le tourment, qui vient pour la valeur
Des yeux, non pas des yeux, mais de l’astre d’Helene!¹⁶

Así las cosas, llega el día en que decide acabar.

Al cabo de siete años de desesperanzado tejer, –nos argüirá Wyndham Lewis– no tenía ya más ilusiones en absoluto. La aburría y, al fin, habiéndolo así comprendido, se retiró de ella definitivamente.¹⁷

Entonces compondrá el soneto de despedida en que canta sus desencantos todos:

Adieu, cruelle, adieu, je te suis ennuyeux;
C’est trop chanté d’Amour sans nulle recompense.
Te serve qui voudra, je m’en vais, et je pense
Qu’un autre serviteur ne te servira mieux.¹⁸

cuyo terceto final dirá:

Un plaisir pour cent maux, qui s’en-vole soudain;
Mais il se faut resoudre, et tenir pour certain
Que l’homme est malheureux qui se repaist d’un songe.

Una aclaración a este amor ronsardiano habría que apostillarla a la biografía de Claude Binet, el cual narra que fue la reina madre quien encargó

¹⁵ WYNDHAM LEWIS, D. B., *op. cit.* p. 346.

¹⁶ *Sonnets pour Hélène I, 3* in RONSARD, *Oeuvres complètes*.

¹⁷ WYNDHAM LEWIS, D. B., *op. cit.* p. 353.

¹⁸ *Sonnets pour Hélène II, 74* in RONSARD, *Oeuvres complètes*.

a Ronsard que cantara a Hélène de Surgères y que finalmente éste acabaría concibiendo un amor casto por ella. Tales hipótesis parecen escritas al dictado de la propia Hélène de Surgères a Binet y no son hoy admitidas comúnmente por la crítica tanto la biográfica como la textual de los sonetos.

Como secuelas de su enfermedad juvenil y de su salud frágil sabemos que a Ronsard le sobrevino una vejez prematura. Para ello vamos a aducir algunas odas en que aparece el sufrimiento por su aspecto físico, a veces ligado a las dificultades amorosas que conlleva, a veces en sí mismo considerado. Empezaremos por la terrible prosopografía que hace de sí mismo a la edad de treinta años en una oda de las que el propio poeta añadió a la edición de 1555:

Ma douce jeunesse est passée,
Ma première force est cassée,
J'ay la dent noire et le chef blanc,
Mes nerfs sont dissous, et mes veines,
Tant j'ay le corps froid, ne sont pleines
Que d'une eau rousse en lieu de sang.
Adieu, ma lyre, adieu fillettes,
Jadis mes douces amourettes,
Adieu, je sens venir ma fin!
Nul passetemps de ma jeunesse
Ne m'accompagne en la vieillesse,
Que le feu, le lict et le vin.
J'ay la teste tout esourdie
De trop d'ans et de maladie,
De tous costez le soin me mord,
Et soit que j'aïlle ou que je tarde,
Tousjours apres moy je regarde
Si je verray venir la Mort, ...¹⁹

Dos odas más del libro cuarto aludirán a su estado físico de decrepitud precoz con el tema de sus canas, de su dentadura ennegrecida, así en la oda XXX lo contrapone todo a la juventud de la amada y lo arguye como impedimento:

Pourtant si j'ay le chef plus blanc
Que n'est d'un lis la fleur esclose,
Et toy, le visage plus franc
Que n'est le bouton d'une rose,
Pour cela, cruelle, il ne faut
Fuir ainsi ma teste blanche:
Si j'ay la teste blanche en haut,
L'autre partie est assez franche.
Ne sçais-tu pas, toy qui me fuis,
Que pour bien faire une couronne

¹⁹ *Odes*, IV, 13, vv. 1-18 in RONSARD, *Oeuvres complètes*.

Ou quelque beau bouquet, d'un lis
Tousjours la rose on environne?²⁰

En las *Odes*, IV, 37, incluye el poeta una *odelette* cuyo contenido, alusivo a sus canas, es similar:

Janne, en te baisant tu me dis
Que j'ay le chef à demy gris,
Et tousjours me baisant tu veux
De l'ongle oster mes cheveux,
Comme s'un cheveil blanc ou noir
Sur le baiser avoit pouvoir.
Mais, Janne, tu te trompes fort:
Un cheveil blanc est assez fort
Pour te baiser, pourveu que point
Tu ne veuilles de l'autre poinct.

En la oda XX del libro quinto Ronsard recrea un diálogo que viene a ser epítome de los que sostiene con su amada, en el cual ella le reprocha su inadecuación al amor, dado su envejecido aspecto físico. Una vez más el poeta carga las tintas en los detalles de su desmoronamiento y en la impasibilidad y frialdad de la mujer por él amada.

Ahora bien, es en *Les Derniers vers*, que vieron la luz en edición póstuma de 1586, donde Ronsard ha explotado las descripciones más impresionantes de los últimos momentos de su vida. Pocas veces la lírica ha alcanzado cotas de dolor más altas, expresión del sufrimiento más sincera y patente. Veamos el primer soneto:

Je n'ay plus que les os, un squelette je semble,
Decharné, denervé, demusclé, depoulté,
Que le trait de la Mort sans pardon a frappé:
Je n'ose voir mes bras que de peur je ne tremble.
Apollon et son filz, deux grans maistres ensemble,
Ne me sçauroient guerir; leur mestier m'a trompé,
Adieu, plaisant Soleil! mon oeil est estoupé,
Mon corps s'en va descendre où tout se desassemble.
Quel amy me voyant en ce point despoullé
Ne remporte au logis un oeil triste et mouillé,
Me consolant su lict et me baisant la face,
En essuiant mes yeux par la Mort endormis?
Adieu, chers compagnons, adieu, mes chers amis!
Je m'en vay le premier vous préparer la place.²¹

Como Rembrandt en la pintura, Ronsard supo reflejar muy bien sobre el lienzo del papel en blanco los rasgos de una vejez que, devastadora, lo dejó

²⁰ *Odes*, IV, 30, in RONSARD, *Oeuvres complètes*

²¹ *Pièces posthumes. Les Derniers vers* (1586) in RONSARD, *Oeuvres complètes*, vol. II.

reducida a una lamentable piltrafa. Hay mucho de barroco en este autorretrato, en el detenimiento en los aspectos más terribles de un cuerpo desmadejado por la enfermedad y los años, y el motivo de la prosopografía se entrelaza con el operístico adiós a la vida.

En los sonetos II, III y IV alude a sus insomnios y a la eternidad de las noches invernales desde el sufrimiento de un enfermo.

Meschantes Nuicts d'hyver, Nuicts, filles de Cocyte
Que la Terre engendra, d'Encelade les seurs,
Serpents d'Alecton, et fureur des fureurs,
N'approchez de mon lict, ou bien tournez plus vite.
Que fait tant le Soleil au gyron d'Amphytrite?
Leve-toy, je languis accablé de douleurs;
Mais ne pouvoir dormir, c'est bien de mes malheurs
Le plus grand, qui ma vie et chagrine et despite.
Seize heures pour le moins je meur les yeux ouvers,
Me tournant, me virant de droit et de travers,
Sus l'un, sus l'autre flanc; je tempeste, je crie,
Inquiet je ne puis en un lieu me tenir,
J'appelle en vain le Jour, et la mort je supplie,
Mais elle fait la sourde et ne veut pas venir.²²

De este soneto ha dicho Gustave Cohen: “on n'a jamais mieux décrit une longue agonie”. También el cuarto soneto contiene en su *incipit* la alusión a las insufribles noches invernales a las que llama verdugos; se encuentra en tal estado de postración y dolor que acaba por invocar a la muerte; es, lo que diríamos hoy, un estado terminal en que la muerte aparece ya como liberación del dolor de la vida.

Ah! longues Nuicts d'hyver, de ma vie bourrelles
Donnez-moy patience, et me laissez dormir!
Vostre nom seulement et suer et fremir
Me fait par tout le corps, tant vous m'estes cruelles.
Le Sommeil tant soit peu n'esvente de ses ailes
Mes yeux tousjours ouvers, et ne puis affermir
Paupière sur paupière, et ne fais que gemir,
Souffrant comme Ixion des peines eternelles.
Vieille ombre de la terre, ainçois l'ombre d'Enfer,
Tu m'as ouvert les yeux d'une chaisne de fer,
Me consumant au lict, navré de mille pointes:
Pour chasser mes douleurs ameine moy la Mort,
Hà! Mort, le port commun, des hommes le confort,
Viens enterrer mes maux, je t'en prie à mains jointes!

En el soneto siguiente se nos muestra ya como el poeta cristiano que fue, siguiendo el camino de Jesucristo doliente e invoca al alma llamada a

²² *Ibidem*, II.

comparecer ante la presencia divina. Los sonetos V y VI, más que autobiográficos –como habían sido los cuatro anteriores– poseen un carácter de testamento espiritual. Del primero de ellos citaré solamente los *quatrains*.

Quoy! mon ame, dors-tu engourdie en ta masse?
La trompette a sonné, serre bagage, et va
Le chemin deserté, que Jesus-Christ trouva,
Quand tout mouillé de sang racheta nostre race.

Cés un chemin facheux, borné de peu d'espace,
Tracé de peu de gens, que la ronce pava,
Où le chardon poignant ses testes esleva;
Pren courage pourtant, et ne quitte la place.

El sexto y último soneto va desde el canto del cisne (v. 3) hasta el vuelo sublime del espíritu (v. 14) liberado del pesado lastre de la carne hacia las moradas etéreas y eternas en que aguarda Jesucristo (v. 11). Es una despedida de canto de cisne y un canto de fe y de esperanza, amén del carácter testamentario ya aludido que posee.

Il faut laisser maisons et vergers et jardins,
Vaisselles et vaisseaux que l'artisan burine,
Et chanter son obsequé en la façon du Cygne,
Qui chante son trespas sur les bords Maeandrins.
C'est fait, j'ay devidé le cours de mes destins,
J'ay vescu, j'ay rendu mon nom assez insigne,
Loin des appas mondains, qui trompent les plus fins.
Heureux qui ne fut onc, plus heureux qui retourne
En rien comme il estoit, plus heureux qui sejourne,
D'homme, fait nouvel ange, aupres de Jesus-Christ,
Laisant pourrir çà-bas sa despoille de boüe,
Dont le Sort, La Fortune, et le Destin se joüe,
Franc des liens du corps pour n'estre qu'un esprit.

A través de este periplo o singladura por la vida y obra de Ronsard, las cuales por cierto corren curso paralelo, hemos podido observar cómo el sufrimiento físico, tras una infancia feliz, aparece en la adolescencia con una enfermedad cuyas secuelas arrastró a lo largo de toda su vida: canicie, dientes negros, cierta sordera, envejecimiento prematuro.

A propósito de la sordera o semisordera, fue un defecto físico que nubló también la breve vida del otro gran bardo de la Pléiade, Du Bellay, quien en el *Hymne de la surdité*, dedicado a Pierre de Ronsard le dice en los versos 23-28:

Tout ce que j'ay de bon, tout ce qu'en moy je prise,
C'est d'estre, comme toy, sans fraude, et sans feintise,
D'estre bon compaignon, d'estre à la bonne foy,
Et d'estre, mon Ronsard, demy-sourd, comme toy:

Demy-sourd, ô quel heur! pleust aux bons Dieux que j'eusse
Ce bon heur si entier, que du tout je le feusse.²³

Andando el tiempo, en su juventud, la tonsura y pertenencia a las órdenes menores (abolidas por el Concilio de Trento) le hacen abrazar desvocado un celibato que le impedirá la plena realización de una vida sexual. Sus grandes amores por Cassandre Salviati, Marie Dupin y Hélène de Surgères han sido amores frustrados, pese a los deseos carnales del poeta. Ha visto en los dos primeros casos cómo abrazaban la vida matrimonial y en el último ha debido soportar el desdén de una mujer fría a la que doblaba en años. Finalmente *Les Derniers vers* son un testimonio autobiográfico de primera magnitud sobre el sufrimiento y la agonía de un vate que ve de frente la cara más acerba de la muerte, a la que llega a desear, tanto es el sufrimiento y el dolor de sus últimos meses, como cifra y símbolo del dolor y sufrimiento que había presidido sus vida, transida de renunciaciones y de fragilidad física.

²³ DU BELLAY, Joachim, *Divers Jeux rustiques*, XXXVIII, in *Oeuvres poétiques*. vol. II. Édition critique établie, présentée et annotée avec variantes par Daniel Aris et Françoise Joukovsky. Coll. Classiques Garnier. Éd. Bordas. Paris, 1993.